

POEMAS

Sergio Valero *

SOY CRISTAL



El océano es llaga que todos llevamos dentro,
la palabra rimbombante que nos vuelve nosotros.
Soy cristal herido.
Soy tú por las noches
cuando llamas.
Soy cárcava para tus pies lunares:
aquilatada llama dónde hurgar sílabas.
Soy cristal.
Se levanta el cielo hasta tocar tus labios,
me devuelves la voz desde la hora
incandesciente.
Se alza un dedo hasta hundir aire en el aliento
y regresas entre la otra piel.
Soy vuelta a través del sol.
Soy tú por las noches
cuando callas.
Soy cristal.
En la memoria se abren puertas que no cierran.
Como preguntas asidas con los índices
reposan estrellas caídas y fugaces.
Te miras en la plata del espejo dorado.

* *Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.*

I

Ya no se puede mirar la noche en ningún lado,
no se le puede hallar aunque se grite,
habría que ir tumba tras tumba hasta escuchar
de menos un bolero,
habría que extraer todos tus huesos hasta encontrar
con quién hablar.
Tú el vuelo, yo la residencia.
Sin hablar pregunto cuántos muertos se necesitan
para hacer algo de provecho.
Me quedé como tú,
solo como tiempo de silencios en las manos.
Me quedé en el rincón más insólito de la casa,
en medio de la noche —justo a la altura de su ombligo—,
escuchándote en las ventanas abiertas,
acurrucado contra el muro al que heredaste los ojos,
escuchándote acurrucado contra la puerta que se abrió.
La resistencia es en esta residencia:
yo me quedé aquí, jurando matarte si no vuelves.

II

Aquí la sangre miente, porque siempre miente.
Dime si tú sabes por qué las venas siempre mienten.
Por qué hay espinas que punzan
y caricias que punzan
y espinas que acarician sin preguntar por qué.
Dime la sangre dímela.
Dime si tú sabes.

Tu voz ya no entra por los siglos de los siglos.
Dime qué hacerle a tu voz que todavía me besa y moja.
Qué a tus ojos
si todavía me saben y hablan.
Cómo arraigar en la mentira.
Dime por qué el castigo ya no viene de tus manos.

III

No hay nada por hacer.
No hay nadie que me venga a decir aquí no pasó nada.
Nunca más pasó nada.
No, nunca, nada, nadie.

El cielo dejó de ser un cuadro.
Lo que falta es el sol, el resquicio en la sombra.
La vida se desnudó en la otra ribera.
No hay nadie que venga para evitar caer al hielo crudo.
Nunca más pasó nada.